



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 75, 7 de diciembre de 2015. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

LA DANZA EN LA UAZ

“Me gustaba ver a los chicos y las chicas cuando tomaban sus clases de Ballet. Me impresionaba el vínculo que existía entre lo femenino y lo masculino”

No podía faltar, en esta charla con el maestro Nacho Sotolongo, su relato sobre cómo decidió dedicar su vida a la danza y algunos recuerdos de aquellas épocas que inevitablemente vienen a su memoria. Démosle la palabra:

Mi carrera en danza clásica inició muy temprano, no tan temprano como algunos maestros o algunos bailarines que dicen 'yo nací bailando', o que desde el vientre su mamá ya bailaban, no no tanto así, pero nació por iniciativa propia de una forma muy simpática, digo muy simpática porque mi mamá trabajaba en la Escuela de Arte, de Ballet, que había sido fundada en los años 60 --fuimos de las primeras generaciones--, y yo tenía que pasar diario por esa escuela.

“Me gustaba ver a los chicos y las chicas cuando tomaban sus clases de ballet. Entonces me impresionaba, sobre todo, el vínculo que existía entre lo femenino y lo masculino, por eso definiendo mucho la masculinidad en la danza, es importantísimo. Yo veía la relación que se establecía, ¡bailando de una forma muy, muy, muy, muy hermosa! Y aparte, la estética del bailarín, ¡cómo caminaban!

“Y otra cosa, me encantaba ver a las maestras, porque tenían unas piernas preciosas, ¡y las bailarinas! Pensaba: ¡jessa maestra me encanta!” Yo toda mi vida viví enamorado de mi maestra de ballet, ¡y cómo no!, tenía una forma de sentarse, hasta de manejar su auto, yo decía: ‘¡Qué bella es!’. Entonces yo pienso que el ballet surge a partir de ahí.

“En una entrevista que me hicieron en 1983 en la Radiotelevisión Italiana, me preguntaban: ‘¿Cómo empezó a estudiar ballet, usted bailaba?’, y y les dije: ‘¡No!, es que me gustaban las bailarinas y veía que la maestra estaba muy buena’. Pero claro, también veía ese vínculo que existía entre los bailarines. Yo no conocía el ballet, sólo eso, lo que veía.

Total que un buen día, en septiembre del 68, me acuerdo, llegué a la escuela y había audiciones. No le dije nada a mi mamá y presenté el examen. Recuerdo que dijeron: ‘¡Ah que aptitudes tiene este chavo!!!’, y pronto me aceptaron. Cuando di mi nombre: Claro Ignacio Sotolongo Rossel, la Directora del a Es-



<https://youvalencia.wordpress.com/2015/04/28/dia-internacional-danza/>



cuela nacional de Ballet de Cuba y mi gran maestra, Ramona Saa Bello --que sigue siendo Directora-- me dice: ‘Oye, ¿pero tú no eres hijo de Eva? --Eva se llamaba mi mamá-- y yo le digo: ‘No, no la conozco yo’. No me gustaba la onda de las influencias, el influyentismo.

“Resulta no me creyeron y fueron a buscarla. Fue muy simpático porque le dijeron: ‘Hay un muchacho ahí, que se parece mucho a ti, y tiene tu apellido, pero no te conoce’. ‘¿Ah sí?!’, y va mi mamá, se para donde está toda la fila de bailarines y me mira: ‘Pues no, yo no lo conozco’. Ya no aguantamos y nos echamos a reír los dos. A partir de ahí, empecé a estudiar ballet.

“Fue muy bonito, era la época de oro de la Escuela de Arte. Fue un periodo hermoso porque tú sabes que la la Revolución fue un proyecto muy interesante, y a nosotros, como parte de ese proyecto nos tocó ser vanguardistas, a tal grado que a la Escuela de Arte llegaban artistas y actores como Alain Delon, Elizabeth Taylor, Brigitte Bardot, muchas personalidades que viajaban a Cuba porque en el mundo entero no existía una escuela en la que estuvieran unidas todas las artes.



“Además, la arquitectura de esta escuela es una preciosidad, es un edificio donde se comunica todo el Instituto de Artes, a través de pasillos que están hechos de ladrillo rojo; se comunican todos los grandes escenarios, los grandes salones... fue una inversión inmensa, inmensa, Y una cosa hermosa es que una parte de este edificio, el de artes plásticas, visto desde un avión, constituye los órganos reproductores de la mujer... es una belleza la escuela.

“En esa escuela pues, nos formamos todas las generaciones de artistas que hoy día nos encontramos en los aeropuertos: grandes pintores, grandes guitarristas, grandes pianistas, grandes músicos, bailarines. Todos fuimos como hermanos, nos criamos así, porque vivíamos juntos en la escuela, de lunes hasta el sábado. Solamente íbamos el sábado a la casa y regresábamos el domingo, y esto es en caso de que nos portáramos bien, si hacíamos travesuras y nos escapábamos, pues nos dejaban sin pase. Por eso también cocino, porque nos dejaban sin pase y nos ponían a trabajar en la cocina.

“A partir de ahí mi inquietud en la danza crecía, el primer año, el segundo... son muchos años de estudio. Fueron nueve años --así como la carrera de violín son 12-- y 17 asignaturas. Llevábamos Fi-

Cuarta de cinco partes

lososofía de las Artes, Historia del Arte, asignaturas teóricas, prácticas. Yo creo que por eso me dicen: ‘Oye, tú eres una cajita de monerías’, porque toco el piano, porque hablo francés, porque hablo ruso... eran muchas materias.

Una educación integral...

“Exactamente, una educación artística integral, en la que tú te gradúas con una especialidad, la especialidad mía es el Ballet Clásico. O sea, salí como bailarín profesional y como maestro de danza, ese es el título que te dan. Yo me gradué en el año 75 y me fui al Ballet Nacional de Cuba, pero me tocó la desgracia de que se creó una crisis en el ballet, los grandes fundadores del Ballet en Cuba fueron Alicia Alonso y Fernando Alonso, ellos son los íconos de la danza en Cuba: Alicia, Fernando, Alberto. En esos momentos, Alicia y Fernando se estaban divorciando por un equis problema que existió, y Fernando, que es el supermaestro de la danza en Cuba y que en paz descansa, se fue a una compañía que se llama Ballet de Camagüey, que es una de las mejores compañías que hay hoy en día, y dijo: ‘Tú, tú y tú se van conmigo’, y me llevó allá.

“En Camagüey me pasé cinco años haciendo servicio social, cinco años preciosos. Yo tenía 17 años y nunca pensé que así tan pronto iba llegar a una compañía y me iba a viajar a Europa. Ya después de eso mi mamá me decía el europeo: ya eran 6 meses en Praga, dos meses en Bratislava, Bucarest, Sofía, así nos la pasábamos. Precioso, al punto que llegábamos a de decir la frase esa: ‘Ya me puedo morir’, ¡así! Ahora yo no me quiero morir, pero en esos momentos dices: ‘¡Esto es maravilloso!’’, el estar trabajando mucho, mucho en algo que te gusta: bailando.

“Y así me hice bailarín profesional y maestro también desde que me gradué, pues empecé a trabajar en la Compañía también como maestro, siempre me ha gustado la docencia, no todos los bailarines se dedican a la docencia. Yo tuve la suerte de que Fernando me dijo: ‘¿Quieres dar clases?’, y yo dije: ‘Sí’. Fue un día, luego dos días, después me gustó y ya en todas las compañías que estuve, siempre impartí clases, sobre todo a profesionales. Entonces bailaba, y coreografiaba y también daba clases.